

Chalco y Xochimilco, canales que conservan la vegetación donde había necesidad de humedad, famosos jardines con acueductos, como los de Ixtapalapa, y estanques donde para placer del Soberano se mantenían una multitud de peces, todo indica un alto origen y una cultura que no se encuentra en la cuna de los pueblos.

CAPITULO XLI.

1. Comercio entre los indios: los tlámenes: del uso de las petacas.—2. Mercados, y ferias en que expendían sus efectos, y diversidad de los que se vendían en ellos.—3. Orden que había en estos: funcionarios que cuidaban de ellos, y jueces que administraban justicia.—4. Tabernas y hosterías.—5. Mercado de Tlaxcala.

§ 1.

Como los indios no se encontraban todos diseminados en los bosques, sino que formaban grandes y pequeñas poblaciones, y había reinos y provincias diversas; el comercio llegó á ser entre ellos una necesidad, y lo cultivaban, no contentándose solo con el consumo que proporcionaban las poblaciones inmediatas; sino extendiendo sus empresas y excursiones á puntos muy distantes; trasportaban los efectos, no

en béstias de carga, que les eran del todo desconocidas, sino por *hombres de carga* llamados *tlamenes*; tan fuertes, que eran capaces de llevar á la espalda pesos enormes; la carga ordinaria era, sin embargo, de sesenta libras, y la jornada ó camino que hacian cada día de *quince millas*, conduciendo algunos efectos, tales como maíz, algodón, y otros en *petlacallis*, llamadas despues por los españoles *petacas*, las cuales eran unas cajas hechas de cañas, y cubiertas de cuero, ligeras, y muy útiles para preservar las mercancías del sol y del agua.

Los lugares, en que expendian ordinariamente sus efectos, eran las plazas de las ciudades y pueblos principales, en que se formaba un *mercado* todos los días; y cada cinco una *féria*, que actualmente se denomina *tianguis*, y que estaban distribuidas en los pueblos cercanos, de tal manera que las de unas no perjudicasen á las otras; el número de personas que concurría al mercado diario, y principalmente á las *férias*, era considerable en la capital de Anáhuac, calcula el conquistador anónimo, que el de los que concurrían diariamente era de 20 á 25,000, y en el gran mercado ó *féria*, de 40 á 50,000.

Los efectos que se vendian en esos *mercados* eran todas las producciones del Imperio Mexicano, y de los países vecinos, que podian servir á las necesidades de la vida, á la comodidad, al deleite, á la curiosidad, y á la vanidad del hombre, (1) «allí concurrían los alfareros y los joyistas de Cholula, los plateeros de Atzacozalco, los pintores de Texcoco, los zapateros de Tenayocán, los cazadores de Xilotepec, los pescadores de Cuitlatinac, los fruteros de los países calientes, los fabricantes de esteras y bancas de Cuauhtitlan, y los floristas de Xochimilco.» (2)

§ 3.

Los puestos se colocaban en los pórticos, de que estaba rodeada la plaza, para comodidad de los traficantes: cada especie de mercancía tenia su sitio señalado: en uno estaban las pedrerías, y las alhajas de oro y plata, en otro los tejidos de algodón, en otro las labores de pluma, y así los demas; reinaba el mayor orden; habia comisarios que cuidaban de él, y un tribunal encargado de decidir las disputas que se suscitaban entre los traficantes, y conocer de los delitos

(1) Clavigero. Hist. ant. de México, lib. 7, pág. 348.

(2) Prescott. Historia de la Conq. de México, tom. 1, lib. 4, cap. 2.

que allí se cometian; los efectos traidos al mercado estaban sujetos al pago de derechos (1)

§ 4.

Se encontraban en el mercado, manjares y comestibles de todos géneros, animales, peces y verduras; (2) cerca de los mercados, dice el A. Brasseur, que habia *tabernas* y *hosterías*, en que cada uno podia ir á comer y á beber á su antojo; pero eran lugares mal vistos. (3) Es de notarse que al hablar Prescott (4) del comercio, afirma que en México no habia *tiendas*, cayendo despues en una especie de contradiccion, pues al tratar del mercado dice (5) que ademas de las *barberías*, donde se hacia uso de las navajas filosas de *itzli*, habia otras *tiendas* ocupadas por boticarios, que vendian toda clase de drogas, raíces, y preparaciones medicinales.

§ 5.

Del *mercado de Tlaxcala* se encuentra una descrip-

(1) Clavigero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 348 y siguientes.

(2) Prescott. Lugar antes citado.

(3) Hist. des nat. civ. du Mexique etc., Tom. 3, lib. 12, chap. 5.

(4) Hist. de la conq. de México. Tom. 1, lib. 1, cap. 5.

(5) Id., tom. 4, lib. 4, cap. 2.

cion en la segunda carta de 30 de Octubre de 1520, que Hernan Cortés dirigió al emperador Carlos V. « Hay en esta ciudad, dice en ella, (1) un mercado « en que cuotidianamente, todos los dias, hay en él « de treinta mil ánimas á arriba, vendiendo y comprando, con otras muchas mercadillas que hay en « la ciudad en partes. En este mercado hay todas « cuantas cosas, así de mantenimientos, como de *vestido y calzado*, que ellas traen, y pueden haber. Hay « *joyerías de oro y plata, y piedras, y de otras joyas de plumage*, tan bien conservadas, como puede ser « en todas las plazas y mercancías del mundo. Hay « mucha loza de todas maneras, y muy buena, y tal « como la mejor de España; venden mucha leña y *carbón*, y yerbas de comer y medicinales. Hay casas « donde laban las cabezas como barberos y las rapan; « hay baños.»

(1) Cartas y rel. de Hernan Cortés por Gayangos, Lib. 4.